

CONGRESO DE CONVERGENCIA 2012 – PORTO ALEGRE

Grupo de trabajo: Cuestiones de pasaje: lo insabido, lo no sabido, el saber...

Marta Garber

¿QUÉ SABE EL INCONCIENTE?

En este breve texto intentaré dar cuenta de un recorrido que me ha llevado a buscar en los Seminarios de Lacan respuestas a varios interrogantes, uno de los cuales da título a este trabajo. Y seguramente a partir de aquí se plantearán otros.

Lacan, en el Seminario XI, plantea el inconciente freudiano en el punto en que “entre la causa y lo que ella afecta, está siempre lo que cojea...El inconciente nos muestra la hiancia por donde la neurosis empalma con un real”.

Eso habla, y lo que se produce en la hiancia se presenta como un hallazgo.

“El Uno que la experiencia del inconciente introduce, es el uno de la ranura, de la ruptura...el Uno del Unbewusste.”

Entonces, ¿de qué se trata la interpretación, en tanto lectura de ese tropiezo, esa falla en el discurso, que producirá un corte, al que llamaremos “un nuevo sujeto”?

¿El analista, en su intervención, apunta a un saber? ¿de quién? ¿del analista? ¿del analizante?

El estatuto del inconciente es ético, no óptico. Se muestra, apunta al deseo. No es, no está.

Esta manera de plantear el inconciente rompe con una idea de materialidad u sustancialidad. No se trata de hacer conciente lo inconciente, pues este último no está en ningún lugar. Es lo no sabido, que envía a un saber posible y también a lo imposible de saber.

Hay otros saberes: el saber del sujeto supuesto de la transferencia, los saberes que, al modo del fantasma, velan la falta. No es de este saber que se trata aquí. El saber inconciente es otra cosa.

No es el sujeto el que sabe.El sujeto no sabe acerca de su causa.

El inconciente habla.El inconciente sabe.¿qué? Más bien podríamos preguntarnos :
¿cuándo?

En diferentes tiempos del análisis se sabe diferente.

En el inicio, se sabe gozar. Que no es lo mismo que saber acerca del goce. El inconciente sabe...gozar. Como el tiempo del sujeto acéfalo de la pulsión¿quién goza? Un sujeto anticipado en el movimiento, aún no atravesado por aquello que lo hará advenir.

Para concluir, al fin del análisis, en un saber acerca de la castración. Posición castrada en acto, efecto de un saber que se sabe y produce efectos.

Este saber se irá escribiendo, al tiempo que se irá olvidando, como consecuencia del ritmo pulsativo de apertura y cierre del inconciente.Y producirá ese cambio de posición que implica un sujeto advertido de que puede volver a equivocarse.

Y el inconciente sabe acerca de la Una Equivocación, aquella que se produce cada vez, marcando el surco que implica la caída de la creencia en que hay relación sexual, la creencia de que el saber es posible de alcanzar, y que ese saber curaría para siempre la cicatriz que el inconciente muestra.

Un recorte de la clínica:

Juana dice: Yo le dije que no alquile el departamento, que lo quiero yo para irme a vivir ahí.

Y él me dijo:¿te querés separar?

Y le dije: Si.

Pero no aclaré que yo quería irme por unos días solamente.

El se enojó y me dijo: Vamos a hablar con un abogado para ver cómo repartimos las cosas.

Dos días antes yo le había dado un texto que me pasó una amiga, que dice todo lo que pienso, qué espero de él.

El lo leyó y me dijo: está bueno.

Pero no pasó nada.

No quiero irme con todo esto desprolijo.

Lacan plantea que el inconciente es del orden de lo no realizado. Se da a leer mediante el tropiezo. Y es por el equívoco que se opera en el análisis, rompiendo sentidos, anudando significantes, para que algo se pierda y se vuelva a perder.

Juana dice, no aclara, sigue diciendo, y el desencuentro se repite ¿qué sabe?¿quién sabe?

“L’insu qui sait de l’ une bevue”

L’insu que nos remite al unbewusste freudiano, en la doble dimensión de lo no-sabido y lo in-sabido, lo posible y lo imposible de saber.